

En homenaje a Charlie

Hay estadísticas alarmantes. 61 muertos. 70 muertos. 74 muertos. 47 muertos. 44 muertos. 74 muertos.

Estas cifras representan el número de periodistas que murieron cada año desde 2009 a 2014. Más de 1.100 fueron asesinados ejerciendo su tarea desde 1992 -y esto surge de las estimaciones más conservadoras.

Charlie Hebdo y Francia están llorando la muerte de 10 periodistas y dos policías mientras comienza el nuevo año. Serán más, lamentablemente y con certeza, en lo que resta del año. ¿Será este el ataque que finalmente haga tomar conciencia a todo el mundo de que un ataque a un periodista es un ataque contra todos nosotros?

A pesar del impacto que implica, el fatídico ataque en la redacción del principal semanario satírico de París no es un incidente aislado sino un ejemplo extremo de la brutal y usualmente violenta realidad que viven miles de periodistas en todo el mundo.

Si uno habla con periodistas en Yemen, Siria, Irak, Paquistán, México, y otros innumerables países, puede constatar que el shock y el temor que anonadan a Francia son similares. Que este ataque haya ocurrido en un país que, mientras lidia con su identidad multicultural, está comprometido con su creencia en la diversidad -*libertad, igualdad, fraternidad*- es un trágico golpe para quienes se aferran a la celebración de estos valores.

Lo excepcional del caso es que el clima de odio que alimenta estos ataques alrededor del mundo impacta en el corazón de las redacciones europeas.

Mientras hacemos el duelo, y a medida que las explicaciones aparecen y la historia se desarrolla, espero que quede profundamente grabado en las mentes de los europeos cuán precarias se han vuelto nuestras libertades; que cualquiera, en cualquier lugar, puede ser asesinado por ejercer su derecho a la libertad de expresión. En París, en Saná o en Bagdad, no hay excepciones.

Solo en la solidaridad podemos confiar para resistir agresiones como esta. Pero la realidad -que se apoya en la falta de reacción frente a otros incontables y trágicas muertes de periodistas a través de los años, y esto es así hasta que ocurre en nuestro patio trasero- es que suelen pasar desapercibidas, como si no constituyeran ningún tipo de amenaza.

El ataque de este miércoles impactó en la fábrica de la democracia, y en todas las sociedades que pretenden ser democráticas alrededor del mundo. Un ataque contra una publicación como *Charlie Hebdo* -impávida, imperturbable, firme en sus ácidas sátiras políticas y sus penetrantes opiniones sociales- apunta a los valores que sostienen nuestras sociedades. No hacer a otros lo que no nos haríamos a nosotros mismos es una filosofía que ha mantenido a Europa en paz desde la Segunda Guerra Mundial y que, en cierta forma, se convirtió en la medida última de nuestro progreso. Aprender a respetar las diferencias y no aceptar excepciones frente a la regla de que "Puede no gustarme lo que usted dice, pero defenderé con mi vida su derecho a decirlo".

Quizás nunca una frase fue tan sobrecogedora.

Este ataque también busca abrir en el continente líneas de culpa que son muy delgadas. Cualquier pensamiento fundamentalista -de derecha o izquierda, económico, cultural o religiosos- pretenderá explotar la fragmentación de Europa y llevar a su gente a la caldera de rencor, odio y sectarismo que marcaron nuestra historia.

Europa sobrevive, precisamente, por su diversidad, por sus diferencias. Cualquier dogma -religioso, económico, político o de cualquier otro tipo- que busque imponer una sola visión en la sociedad europea, especialmente por vías violentas, está destinado al rechazo.

Y donde esta convicción vacile, la prensa tiene la responsabilidad de recordarles su pasado a los europeos y de proyectar un futuro acorde con los valores por el que tantos pelearon y murieron .

Ataques como el de ayer pretenden explotar los temores que acarrear las diferencias religiosas y culturales. No podemos dejar que este sea el caso. Debemos ser cuidadosos en no reaccionar con una legislación dura que puede resultar perjudicial para las libertades que la prensa debe proteger. Las lecciones de nuestros primos americanos, y el Acta Patriótica post 11 de septiembre como respuesta al terror, deben recordarnos que las amenazas contra nuestras libertades pueden provenir desde muchos sitios. Tomemos nuestro tiempo para reaccionar, pero permitámonos antes tomar nuestro tiempo para hacer el duelo por este último atentado contra nuestra libertad.

No podemos predecir o prevenir las acciones de locos fundamentalistas, pero podemos controlar nuestra reacción frente a sus devastadores actos. Frente a esta tragedia reciente, debemos rechazar el miedo que pretendieron esparcir. Las víctimas fueron sacrificadas, no en nombre de un profeta, de una causa, o una creencia religiosa desviada, sino por una retorcida visión de nuestro propio mundo. Tenemos una deuda con los que murieron por resistir esa visión. Vivieron en nombre de la libertad, y murieron como sus auténticos practicantes.

Andrew Heslop

Director de Libertad de Expresión de WAN-IFRA – Asociación Mundial de Periódicos y Editores de Noticias

96 bis rue Beaubourg,
75003 Paris, France
Tel: [+33 \(0\)1 47 42 85 29](tel:+330147428529)
www.wan-ifra.org/pressfreedom

@HeslopAndy